

El hispano *leon* ruje iracundo
 Opresso en las cadenas
 De ruda esclavitud, que un vil forjara;
 Altivo yergue su imperial cabeza
 Y con osada mano
 Sus yerros rompe, aniquiló al tirano.
 Del fango inmundado, que mancilla al trono,
 Por torpes favoritos
 Cual mueble vil al cenagal lanzada
 La real diadema, impávido y potente
 El *pueblo* hispano alzando,
 Cinó la frente al séptimo Fernando.
 ¡De Fernando, monarca dulce y caro
 Al español valiente!
 De Fernando, que débil, zozobran-
 te, Del galo al escuchar la voz odiosa
 Mancilló su memoria,
 A España infiel, infiel hasta á su gloria.
 Cual siervo vil cediera á su mandato
 Y con servil presura
 Del *pueblo* fiel á su despecho, huyendo
 Ante las plantas del francés soldado,
 El regio honor empaña
 Esclavo de la Francia, el rey de España.
 ¡Oh día de luto de vergüenza y mengua!
 De ominoso recuerdo,
 Que las hispanas glorias eclipsando,
 Con luz funérea deshacer mostrara
 En la infanda Bayona
 En trizas mil la gótica corona.
 Mas no temed: *España, el pueblo* vive
 Y en su mano relumbra
 El vengador acero, que *sin reyes*,
 En Badajoz triunfante y Zaragoza
 Bailen y Talavera
 De Francia abate el *águila* altanera
 El *pueblo* que lidiando noble y fuerte
 Contra el pérfido *amigo*,
 En Cádiz y Madrid como en Vitoria
 A impulso de español brillante acero
 Dispersa la vil tropa,
 Que domeñara á la turbada Europa.
 Ese *pueblo* español que con bravura
 CONSTITUCION dijera
 Y el código inmortal mostrara á España,
 De augustas leyes en el templo viendo
 En la mansion estrecha
 Tronar la bomba con su ardiente mecha.
 Tended alfombras y batid las palmas,
 Ostentad los laureles
 Por las doncellas á el valor ceñidos,
 Que el patrio suelo ya Fernando pisa
 Y es vuestro *soberano*;
 El trono dadle que vendió al tirano.
 Rendidle, vencedores, el acero
 En Valencia desnudo,
 EL DOS DE MAYO y en Ciudad-Rodrigo;
 Apresuraos, ciña su cabeza
 La esmaltada corona
 Con el florón de la inmortal Jerona.
 Dobladle, vencedores, la rodilla,
 Besad la régia mano,
 Que vil papel allá escribió en Bayona;
 Y cual corderos, tímido rebaño,
 El pié lamed aprisa
 Que vuestros héroes ominoso pisa.
 Vedle cruzar la España, vedle adusto
 De torvo y fiero rostro,
 Rasgar las leyes, proscibir los bravos,
 Del guerrero español romper la espada,
 Y su mano inclemente
 Raudos rios brotar de sangre hirviente.
 Mas no; que ya con ímpetu ecesalando

España el santo grito,
 PATRIA Y CONSTITUCION do quier aclama
 Y el laureado hijo de cien reyes
 Con voluntad sincera
 Constitucion y Libertad dijera.

Mas ¡oh baldon del trono y del monarca!
 A pérfidos guerreros
 La prez y dicha nacional vendidas,
 Falaz el galo al español conculca,
 Y sin vergüenza alguna
 Ahogar la libertad, quiere en la cuna.
 Españoles, gemid. Vereis las leyes
 A merced de un estraño,
 A placer, vuestra sangre, del verdugo,
 Y la cerviz por la segur cortada,
 Con capricho inhumano
 Por escabel al trono de un tirano.

Huid del natal suelo ya inseguro,
 Huid, nobles guerreros,
 Que crimen fuera defender la patria,
 Y crimen el saber y hasta el Gobierno:
 Huid, sí, ciudadanos,
 Do no humillen su patria los tiranos.

Si vagas vuestras naves á las playas
 Llegaren, españolas,
 Con presura evitadlas, que la muerte
 Sañuda en ellas vela y fiera acecha,
 Para hacinar sangrienta
 Las víctimas sin fin que horrible cuenta.
 No toques no, bajel, vuestras arenas;
 Huye que son traidoras,
 Que el mortífero plomo cruel te espera
 Y el fatídico acero ya desnudo
 Se refleja impaciente
 Por derramar la sangre del valiente.

En oscura prision quizá sumidos
 Todos los libres yacen;
 De vuestra espada el resplandor primero
 Del verdugo armará la férrea mano,
 Que formidable brilla
 Blandir queriendo la letal cuchilla.

Pisaron ¡ay! pisaron la funesta
 La fementida plaga,
 Ignívomo el cañon sus rayos brota
 Con espantoso atronador estruendo,
 Y presta á la batalla
 La tropa real que inunda la muralla.
 ¡Oh víctimas de lid sangrienta, infausta!
 ¡De valor noble ejemplo!
 Inútil es luchar contra el destino;
 En vano que del muro al pié se pose
 El escuadron valiente
 Muy corto sí, pero en valor potente.

En vano; que con leyes misteriosas
 La voluntad divina
 A las hostiles manos os entrega;
 En vano sí; que la fatal cuchilla
 De sangre el suelo inunda
 Y en él la Libertad dichosa funda.

Sangre cuyo vapor allá se eleva
 Por el inmenso espacio;
 Sangre que en alas de agitado viento
 De Paz y libertad el grito alzara
 Que á su redor zumbando,
 En su dosel estremeció á Fernando
 Ornad, ¡oh bellas! los despojos yertos
 De tan nobles varones,
 De los héroes gemid la suerte infausta:
 La juventud impávida desnuda
 El acero brillante,
 Para vengar á LUC Y BUSTAMANTE

Felices siempre en la eternal estancia
 Augustas, caras sombras,
 Acoged gratas la modesta ofrenda
 De pobre incienso en vuestra prez quemado,
 Que en refulgente nube,
 El turíbulo ecesala y á vos sube.